

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO:
MIGUEL RAMOS CARRION.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

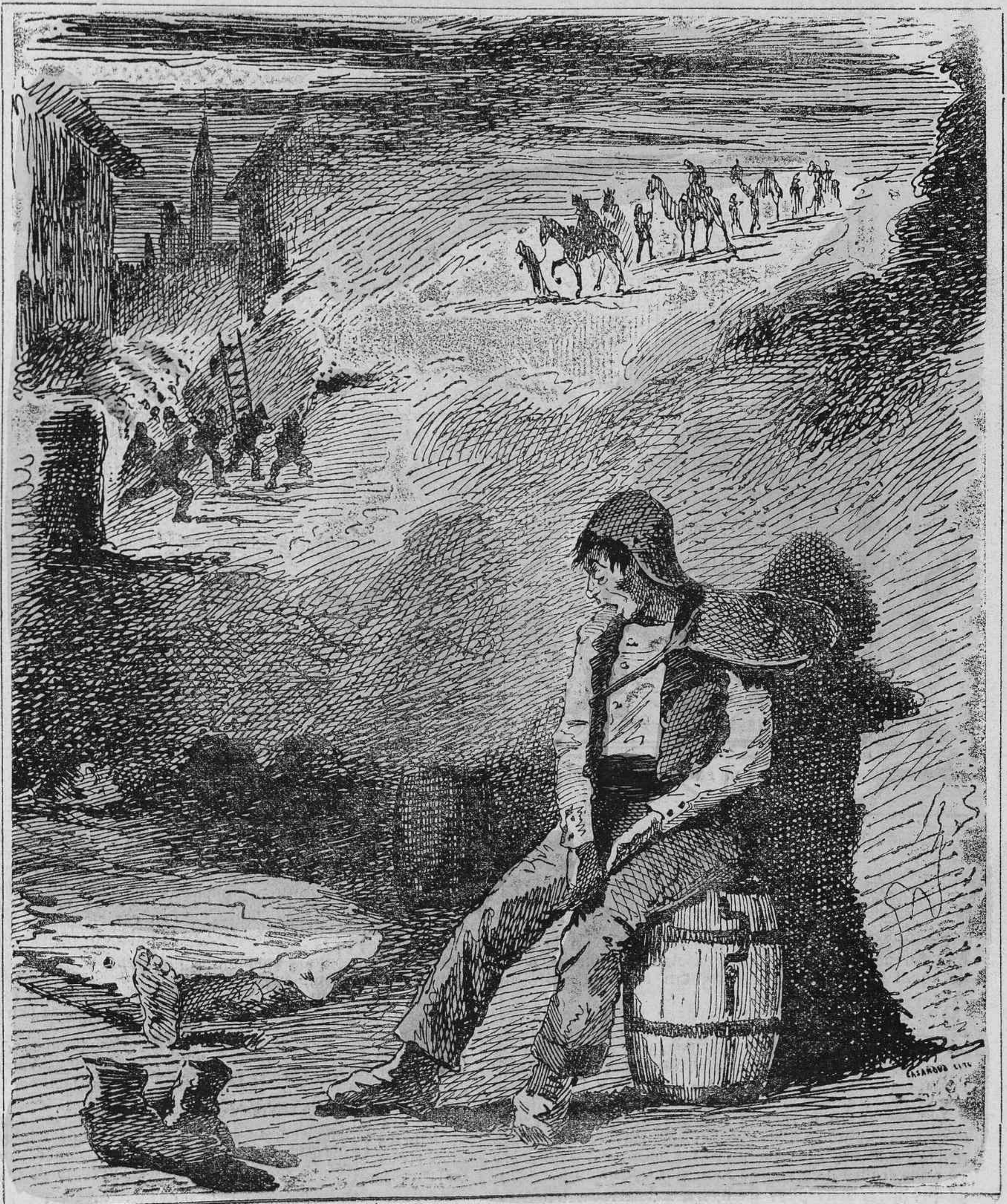
DIRECTOR ARTÍSTICO:
FELIX JAIME Y MAINAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes, 4 rs.: número suelto, un real.—PROVINCIAS: un mes, 5 rs.: tres meses, 13 rs.: número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre; 3 ps. fs.: un año 5 1/2 ps. fs.—Se

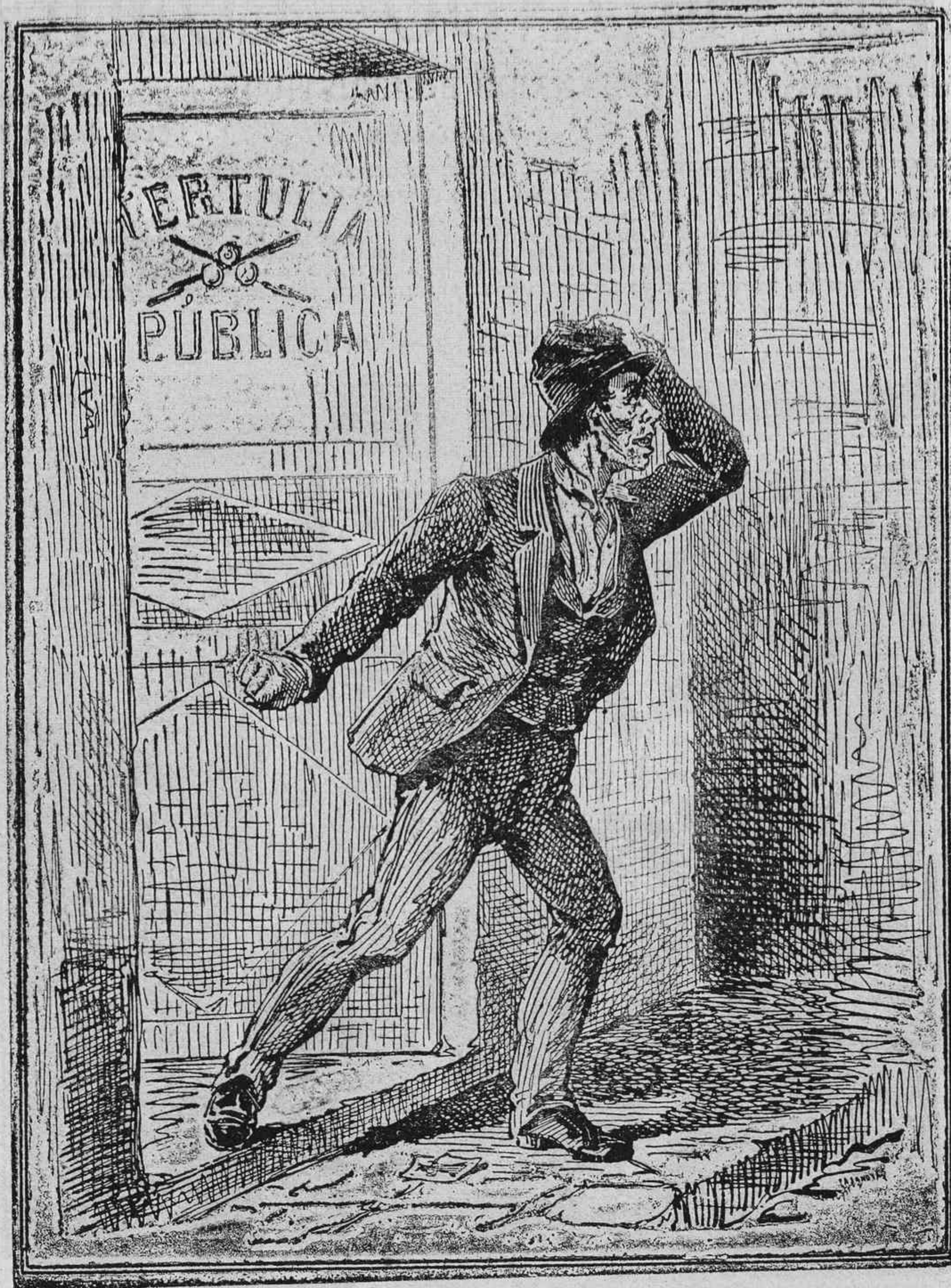
suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, calle de Isabel la Católica, núm. 10, bajo. No se admiten sellos de comunicaciones.

SUEÑOS DE ORO.—POR DOMINGO.



..... Y cuando encuentre á los Reyes, me harán Ministro, y á Verdugo le haré gobernador.....

POR IR Á ESPERAR LOS REYES.—POR HERNANDEZ.



Malita sea mi suerte: hace un cuarto de hora tenia 25 duros, y ya no tengo un céntimo.

LA BERRUGA DE LA NARIZ DE MI ABUELA.

Recuerdo que mi abuelita, la pobre, tenia en la nariz una berruga colosal, lo mismo exactamente que el padre de aquel D. Pirlimpin célebre, tan en boga entre los muchachos de mi tiempo.

Yo he tenido abuela, se me conoce porque no sé alabarme, y digo que la he tenido, pues aun cuando á todos les sucede otro tanto, no todos llegan á conocerla ni á vivir con ella como yo con la mia. Mi abuela era muy viejecita, como lo deben ser todas las abuelas, y buena conmigo hasta la debilidad, como todas lo son con sus nietos.

Su berruga era el resorte mágico por medio del que conseguia cuanto se me antojaba. Algunas veces tenia caprichos extravagantes que no se me debian conceder, pero yo sabia el medio de vencer cualquier oposicion por grande que fuera. Si despues de apelar á todas las picardias

que ponen en juego los muchachos para catequizar á sus padres, encontraba inútiles mis esfuerzos, iba á mi abuela, tribunal de apelacion, y cuando queria mostrarse enérgica contra mis peticiones, todo su carácter, toda su entereza se disipaban en cuanto yo la daba un pellizquito en la berruga de la nariz.

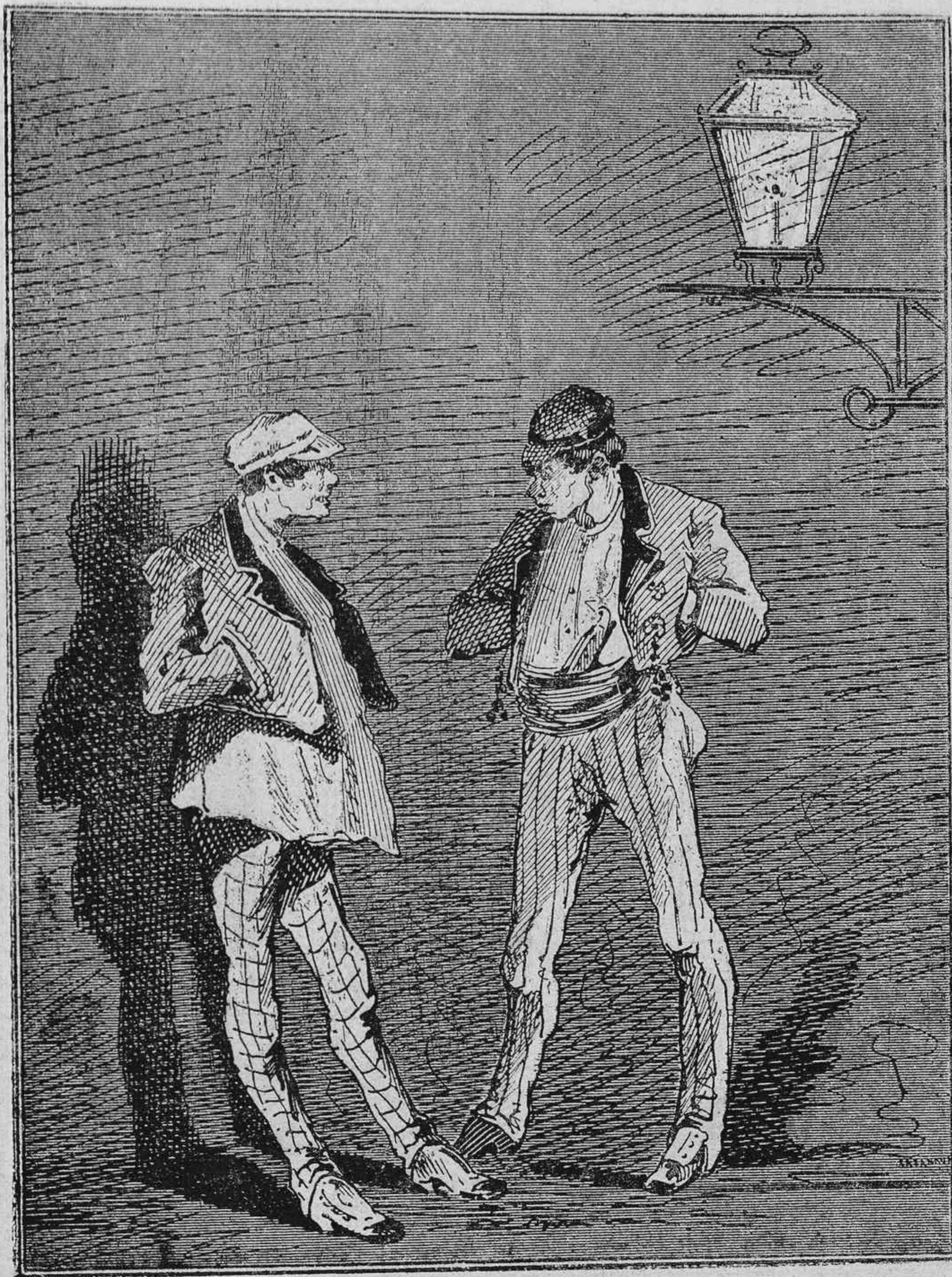
Aquella berruga era su debilidad, su flaco; su cuerda sensible, su orgullo, y es que en la muger, naturaleza estremada, cuando concluye la vanidad de la belleza principia el orgullo de la fealdad.

¡Con que placer recuerdo aquellos lejanos tiempos de mi infancia en esta época de la vida! Las ilusiones valen más que el dinero, pero se parecen á él en lo fácilmente que se pierden.

Pues como iba diciendo, la berruga de la nariz de mi abuela era mi gran filon, mi Potosí, las Mil y una noches de juguetes y caprichos, convertidos en una concrecion inoportuna, si no perjudicial, el resorte supremo de mis marrullerías.

En vano examinaba yo con cándida curiosidad á las de-

LOS CHULOS.—POR DOMINGO.



—Estoy mas quemao que er gallo.
 —Pues, Panoli, ¿por qué no vienes ar baile?
 —Porque se má orvidao la navaja.

más personas á cuyo dominio ó autoridad me hallaba sujeto, para descubrir la berruga feliz que debía pellizcar en un caso de apuro.

Nada, todas eran narices vulgares, de más ó ménos tamaño, griegas las unas, romanas las otras, greco-romanas las de más allá, de imposible clasificacion algunas, pero todas desprovistas de aquel precioso apéndice tan buscado.

Se acostumbra uno de tal modo á cualquier idea que se ha aposentado en su cerebro, que cuantos individuos encontraba sin berruga, y eran todos menos mi abuela, me parecian seres imperfectos.

¿Por qué no serán todos como mi abuela, ó por qué mi abuela no será como todos los demás, me pregunté así que llegué á la edad de hacerme preguntas?

Pero no encontraba contestacion: debía empezar desde entonces á quedarme en muchas cosas sin respuesta.

Un día, atormentado por esta idea, recurrí á mi abuelita. La hice mil zalamerías, empleé toda mi astucia para tenerla propicia, y por último, como argumento sin réplica, la di dos pellizcos en la berruga de la nariz.

—Vamos, ¿qué quieres, trapalon? me preguntó ella, sabiendo que mi cariño no era desinteresado.

—Dígame Vd. abuela, ¿por qué tiene Vd. esta berruga en la nariz y los demás no la tienen?

Mi abuela era una mujer de buen ingenio: habia sido novia de un oficial de mamelucos cuando la francesada, y desde aquella fecha, el mundo con sus enseñanzas perfeccionaba á cada momento su experiencia. Con leccion tan larga, y con buena disposicion natural, debia conocer un poco el corazon humano y así era en efecto.

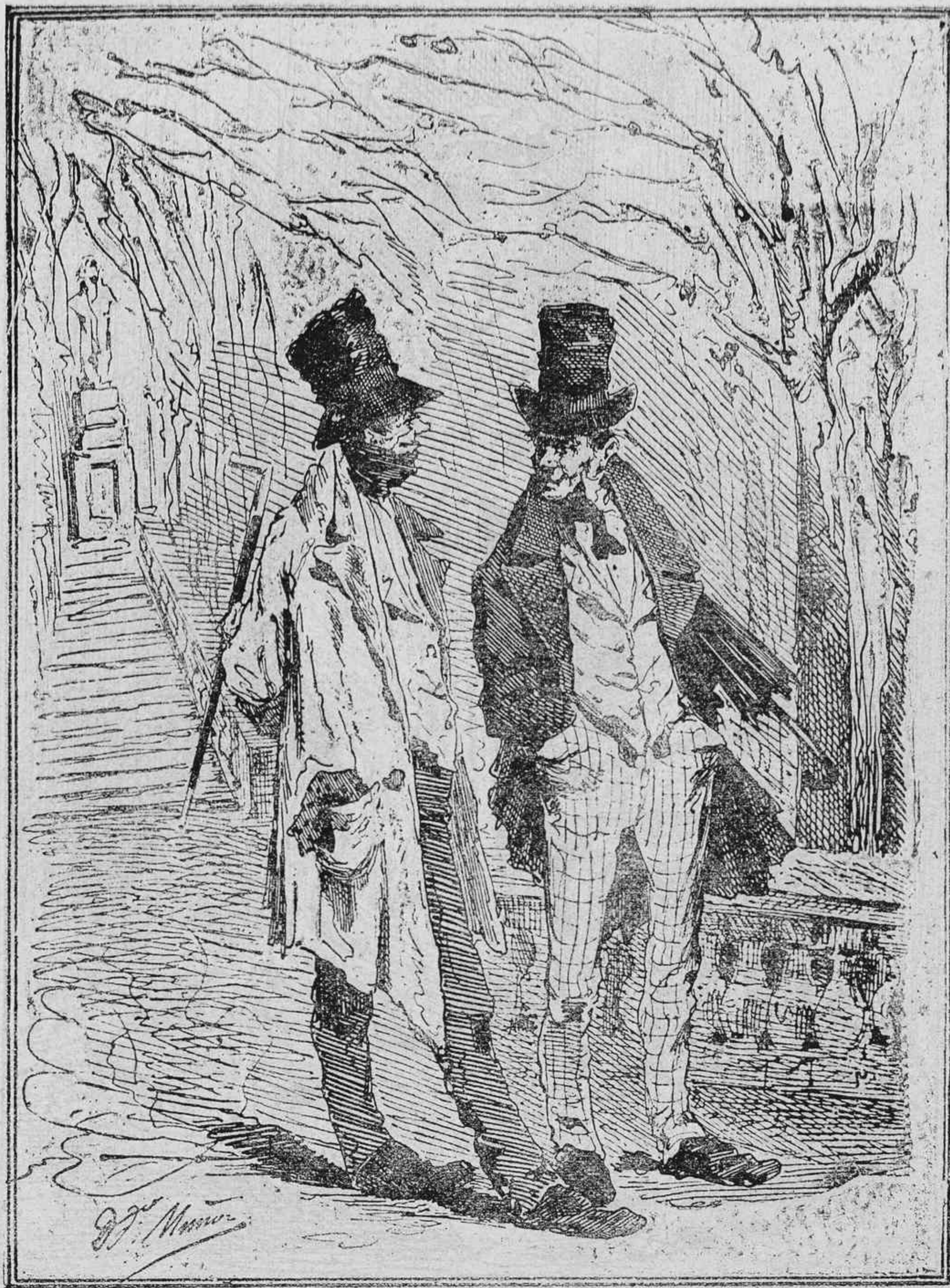
Al oír mi extraña pregunta se sorprendió, sin embargo; pero en seguida se sonrió de nuevo: habia comprendido en mi pregunta lo que yo no estaba en el caso de comprender todavía.

—Qué tonto eres muchacho, me contestó; esta berruga que yo tengo la tienen todos.

—¿De veras?... ¿Dónde?... Yo no se la he visto á nadie mas.

—Toma, porque la tienen tan pequeñita que son precisos unos ojos muy grandes para verla. Cuando tú seas ma-

LOS MAESTROS DE ESCUELA.—POR DOMINGO.



—¿Tiene V. un ochavo para un vaso de agua, D. Basilio?
 —No, amigo; ya llevo gastados tres chalecos que no tienen bolsillos.

yor y te hayan crecido los ojos las verás inmediatamente.

No quedé con esta explicación muy satisfecho, pero en fin, como no tenía otra me contenté con ella.

Cuando fui al colegio más tarde y me quitaba la gorra humildemente para saludar á los profesores, y en Navidad decía en mi casa que les regalaban un pavo muy grande, comenzaba á ver la berruga de los maestros.

Cuando fui mozo, y en esa felicísima edad en que se enamora uno de veras de todas las mujeres, noté cuánto les halagaba que las llamaran hermosas, empecé á conocer su berruga.

Luego después he visto que tenemos todos berruga, y ¡que son tan grandes!...

¡Qué tontos son los chicos; ¿Pues no me desesperaba yo por no verla en nadie más que en mi abuela, la pobre, cuando son tan visibles?

Ah, lector; ¡si yo pudiera conocer cuál es tu berruga, te pellizcaría en ella para conseguir que te gustara este articulejo!

Andrés Ruigómez.

CUENTO.

Queriendo trabajar y hacer dinero salió de Pravia Anton el del Gaitero; Llegó un día á la corte, y al instante, al ver que era un buen chico le tomó á su servicio un comerciante, natural del Ferrol, hombre muy rico.

Modelo de honradez y economía diez años á sus órdenes estuvo soñando un porvenir.... que no venía; ni un solo día de descanso tuvo, y ¡oh dolor! una noche al comerciante se lo llevó Pateta sin dejar para Anton ni una peseta.

Viéndose abandonado el pobrecillo tornó á su pueblo á mitigar sus penas, cansado de rudísimas faenas y sin llevar un cuarto en el bolsillo.

LAS SURIPANTAS.—POR GREVEN.



—Trás, trás..... ¿Puedo entrar?
 —Le advierto á V. que estoy en camisa.
 —Me es igual.
 —Pues vuelva V. mañana.

En vano allí cual pobre se portaba,
 pues todos por muy rico le tenían,
 y solo á mezquindad atribuían
 la pobreza que Anton aparentaba.
 Por fin una mañana el señor cura
 le dijo con ternura:
 —Vamos, hijo, no ocultes tu dinero,
 que es la avaricia un crimen verdadero.
 Cuéntame la verdad de lo que pasa,
 que ya sabes que siempre te he querido.
 ¡Diez años en Madrid y en buena casa
 de fijo un capital te han producido!
 Pues tú, á fuer de asturiano,
 vivirías con muchas privaciones,
 pero ahorrados tendrás muchos doblones.
 ¿No es verdad, hijo mio?
 —¡Ay, señor cura!
 dijo Anton con acento de amargura:

como buen asturiano, lealmente
 á mi dueño serví. Dias y dias
 trabajé sin descanso ni sosiego;
 pero no pude hacer economías
 ¡por que el amo que tuve era gallego!

Vital Aza.

EL USTED Y EL USÍA.

FABULA.

Dijo un usía á un usted:
 «¿Cuándo me llamas usía?»
 —Cuando usted, por vida mia,
 me llame á mi su mercéd:
 ¿Cómo quiere vuesarced

LAS SURIPANTAS.—POR GREVEN.



—Le advierto á V., señorita, que mis intenciones no son nada....
 —Yo no lo sé; pero haga V. el favor de esperar en la sala.

que usia le venga á dar,
 cuando de tú sin cesar,
 por vuesarced soy llamado?
 Quien quiera ser respetado,
 comience por respetar.»

Miguel Agustín Príncipe.

—
 MÚSICA FÚNEBRE.
 —

Concertante,
 voz cantante:

Que me den un destino,
 que me den un destino,
 que lo quiero al instante,
 que hace tiempo que ayuno
 mientras está repleto tanto tuno.

Segunda voz,
 aire veloz.

Que me den un fagin,
 que me den un fagin
 por haberme corrido á Vinaróz
 y llevar más de un mes de coronel,
 cuando ya es general don Ezequiel.

Voz tercera,
 ratonera.

Que me den un curato,
 que me den un curato,
 que tengo garraspera
 y llevo ya, ¡qué diantre!
 cuarenta y cinco años de sochantre.

Cuarta vocécita,
 de una señorita.

Que le den á papá
 lo que fué en Alcalá,
 pues es cosa que irrita

que se nos ponga al borde del suicidio
cuando nos corresponde ese presidio.

*Voz quinta,
sucinta:*

Seré gobernador,
seré gobernador,
pues soy quien da la tinta
para imprimir *El Carcamal*,
eco de la opinion ministerial.

*Esta sinfonia
tocan á porfia*

todos los hambrones
de las situaciones.
La empleomania
es una colosal lamentacion
que anuncia el funeral de la Nacion.

F. M. Pedrosa.

CUATRO ESTACIONES.

Me gustó, la seguí, la eché dos flores:
miróme, sonrió de cierto modo:
me acerqué suspirando mis amores
y sin querer me tropezó en el codo.

Luego dijo que sí; despues un dia
la encontré con su madre de paseo;
de pasear la vieja se aburria
y las llevé al teatro del Recreo.

Las convidé al café, ¡Si seré pilló!
pidieron dos bostecks, jamon, ternera,
y quedé sin un cuarto en el bolsillo...

¡Primavera!

Cada vez más la niña me gustaba,
y ella tambien gustaba de mi gusto;
si un dia mi visita las faltaba
la mamá me ponía ceño adusto.

Tenia veinte años no cabales
la diosa que á su amor rindióme esclavo;
no tenia la pobre ni un ochavo!
y yo por sueldo anual seis mil reales.

La pedí; nos casamos; qué ventura!
ninguno de mis sueños salió vano,
¡Oh que pasion; que fuego; que ternura..!

¡¡Verano!!

Aquel tiempo pasó: tambien pasaron
los breves goces del sagrado nudo.
Aquellas ilusiones se acabaron
y de su amor y de mi afecto dudo.

Ya no tengo reposo ni contento:
ya no tengo destino... ¡Suerte negra!
tengo muger; con ella un sentimiento,
y tengo dos chiquillos y una suegra.
¡Ya mi pasion perdió su poesia!
¡ya estoy de desventuras hasta el moño..!
¡ya se agostó la flor de mi alegria!

¡¡Otoño!!!

Vivo en una guardilla tenebrosa
vecina de la cruz de un campanario.
No me quedan más muebles que mi esposa,
mi suegra y un antiguo calendario.

Há tiempo que las noches y los dias
pasamos sin tomar nada caliente.
¡Mi esperanza es un plato de judias!
¡mi ilusion una copa de aguardiente!
En hielo se trocó mi amante brío:
mi voz es un bostezo sempiterno.
Si no de hambre, moriré de frio....

¡¡¡Invierno!!!

José Jackson.

UN SUEÑO.

Me encontraba anoche
solo en mi aposento,
cansado, rendido
y muerto de sueño.
La una y media en punto
cantaba el sereno;
viendo que era tarde
dirijíme al lecho
dispuesto á entregarme
en breves momentos
al sér mitológico
llamado Morfeo.
Apenas mis párpados
cerrádose hubieron
me ví acometido
de mágico ensueño.
Soñé que me amaba
con amor inmenso;
que yo entre mis brazos
la estrechaba tierno
y ella me lanzaba
miradas de fuego:
sus hermosas trenzas
doradas cual Febo,
cual seda suaves
rozaban mis dedos.
Entonces estaba
alegre, frenético,
loco, y ya no pude
resistir más tiempo.
Acerqué mis labios
á los suyos bellos,
dila cariñoso
el más dulce beso...

.....

Más en este instante
una voz oyendo
entrebri los ojos,
salgo de mi sueño:
—¡Es ella, sí! exclamó:
—es mi pensamiento.
Atento el oido
impaciente espero.
Más ¡oh furia! ¡oh rabia!
la voz que mi sueño
hubo interrumpido
fué una voz de trueno
que á gritó pelado
decia: ¡el burrero!!

Gonzalo Tour.

EPÍGRAMAS.

Blas á Domingo reñía
porque nunca trabajaba,
y en tanto que él se enfadaba
el buen Domingo decia:
—¿Ponerme yo á trabajar?
¡Hombre, eso fuera pecar!
Qué! ¿No sabes tu Blas Pingos,
que Dios hizo los domingos
solo para descansar?

Tal garrotazo dió Anton
al pobre vago Juan Lago,
que le rompió el esternon,
¡y aun decia el muy bribon
que aquel era golpe en vago!

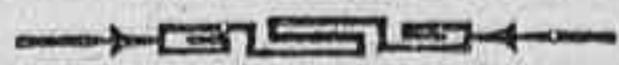
V. A.

EL MICROSCOPIO.

Hablando del microscopio
en la mesa de un café,

exclamaba entusiasmado
el físico Don Andrés:
—«Señores, es increíble
de ese instrumento el poder.
Solo en una gota de agua
pude observar una vez
¡más de un millon de infusorios
que corrian en tropel!»
Y un andaluz que le oia
con extrañeza é interés,
exclamó, lanzando un terno:
¡Zoberbio chime, gaché!
¡zi lo piyan en mi tierra
que coza ze van á ver!

V. A



CANTARES.

Más fuego tienen tus ojos
que tiene el ardiente sol;
no me mires con fijeza
que temo una *insolacion*.

Ayer me dijo una chica:
—Yo nunca un novio he tenido!
Y es verdad, pues según dicen
siempre tiene cuatro ó cinco.

En cuanto á modas hombrunas
la mujer está atrasada.
No le gusta la levita,
le gusta más la *casaca*.

Unos buscan novias ricas;
otros las buscan hermosas.
Yo, en cambio, tan solo busco...
las que sean las dos cosas.

V. A.



EPÍGRAMA.

Cuando en la fonda acabó
de comer Lorenzo Botas,
¿Guisan aquí, preguntó,
con aceite de bellotas?
El mozo ya con recelos
tragándose la partida
dijo: por qué?—Por los pelos
que nacen en la comida.

A. Alcalde Valladares.

Martes de Carnaval por la mañana
el esposo murió de Carolina,
y ella dijo: Al entierro voy mañana!
A enterrar la sardina.

Un rico propietario bajó cierta mañana al corral de su
posesion, donde varios cerdos gruñían de una manera
descompasada.

Acercóse á ellos y vió que estaban disputándose los res-
tos de la comida, entre los cuales relucía una cuchara de
plata, que se hallaba en aquel lugar por un descuido de
la cocinera.

—¿No han de gruñir, exclamó sonriendo, si sólo tienen
una cuchara para todos?

A BUEN HAMBRE.....

En ferro-carril, Luis Brete
iba con su amigo Anton,
y al llegar á una estacion
saber quiso el muy zoquete
dónde estaba; vió RETRETE

en un letrero pintado,
y no bien lo hubo mirado
le dijo á su compañero:
«Aquí, si tienes dinero,
tomaremos un bocado.»

Liborio C. Porset.

Á PEPA.

SONETO HUMORÍSTICO.

I.

Bebe, bebe del zumo de esa cepa,
si se agota el tonel otro destapa:
¿No eres joven y alegre? ¿No eres guapa?
Pues bebe y no te importe que se sepa.

Como la yedra al olmo por dó trepa,
como mozo andaluz su airosa capa,
cual la tierra el marino sobre el mapa,
así te busco siempre, hermosa Pepa.

Hasta que escriban en mi tumba R. I. P. A.,
mientras en mi cuerpo se caliente ropa,
Mi corazon al verte dirá: ¡Upa!

Por ti gozo, y me rio y fumo en pipa,
y bendigo, olvidándome de Europa,
de Cupidillo la incurable pupa.

E. Sanchez de Fuentes.

EL MUNDO CÓMICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ISABEL LA CATÓLICA, NÚM. 10.

A SUS SUSCRITORES Y CORRESPONSALES.

Desde 1.º de Enero corre á cargo de los Sres. Jaime y
Mainar hermanos la publicacion de EL MUNDO Cómico por
haberlo adquirido en propiedad. Las suscripciones que se
me hayan adelantado, serán reintegradas por mí; al mis-
mo título que me reservo el derecho de reclamar las no
satisfechas hasta aquella fecha.

JUAN J. VILLANUEVA.

Nuevos propietarios de EL MUNDO Cómico, debemos ma-
nifestar á nuestros suscritores, que no solo hemos de pro-
curar siga esta publicacion, en su parte artística y litera-
ria, á la altura á que han sabido elevarla sus anteriores
dueños, sino que habremos de hacer cuanto nos sea hu-
manamente posible para mejorarla si cabe. Respecto á su
administracion diremos, que todos los giros y correspon-
dencia deberán dirigirse á nombre de nuestro Administra-
dor D. José Jaime, Isabel la Católica, 10.

Madrid 3 de Enero de 1876.

JAIME HERMANOS.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

CARRERAS ESPECIALES.

DIRECTOR:

DON JUAN RIVERA.

Calle de la Puebla, 9, pral.

Esta Academia, que se encontraba establecida en la calle
del Horno de la Mata, núm. 11, principal, abre en 1.º de
Febrero nuevas clases de preparacion para el ingreso en
las diversas carreras civiles y militares; en las primeras
convocatorias. Se dan tambien clases de comercio, dibujo
y lenguas.

Su Director contestará por el correo á cuantas pregun-
tas se le dirijan relativas al carácter y condiciones de cada
una de las carreras del Estado.

MADRID.—Imp. de Enrique Vicente, Cuesta de Santo Domingo, 20.